



BIBLIOGRAFIA CHILENA SOBRE  
EL "GOLD RUSH" EN CALIFORNIA

*Cristián Guerrero Yoacham*

**E**n noviembre de 1949, en la revista *L.E.A.* de la Unión Panamericana, don Eugenio Pereira Salas (1904-1979) publicó un breve y erudito artículo con el mismo título que llevan estas líneas. En la introducción, el Profesor Pereira anotó que "la ausencia casi total de referencias a obras chilenas en las bibliografías norteamericanas y en las monografías dedicadas a tan dramático asunto como es el ya centenario *Gold Rush*, nos mueven a compilar este guión bibliográfico con indicaciones generales sobre los libros y artículos de importancia publicados en Chile y que dicen relación con la emigración a California en ese agitado período".

Han transcurrido 34 años desde que se afirmara lo precedente y aunque los estudios sobre el Gold Rush han continuado ininterrumpidamente y se han editado importantes trabajos en los que se relatan las actividades de los chilenos que emigraron en busca del oro, la referencia a obras chilenas sigue siendo nula a pesar de que en nuestro país han aparecido importantes monografías, artículos, documentos y hasta obras de teatro que se refieren con abundante base documental al tema. De allí que en relación a "los argonautas de 1849" como se les ha llamado, continúen repitiéndose errores.

Nuestro propósito al redactar estas páginas es entregar una breve reseña crítica de los trabajos más importantes impresos en Chile entre 1949 y el presente, para completar y poner al día la bibliografía del Profesor Pereira, quien enlistó, con información bibliográfica completa, 18 piezas dadas a luz entre 1849 y 1949. Hemos seguido el mismo método usado por el Profesor Pereira Salas con la finalidad de lograr unidad entre ambos trabajos que esperamos presten algún servicio a estudiosos, investigadores y público en general que se interesen por un proceso de tanta trascendencia para la Historia de Chile y de los Estados Unidos.

1949

1.- Eugenio Pereira Salas, "Bibliografía Chilena sobre el "Gold Rush" en California", en *L.E.A.* N° 9. Washington, Pan American Union, noviembre de 1949, pp. 1-4. Hay Separata

Aparte de lo que hemos anotado anteriormente sobre esta bibliografía, agregamos aquí que los autores citados son Vicente Pérez Rosales con varias ediciones de sus *Recuerdos del pasado*, varios artículos insertos en revistas y diarios y el *Diario de un viaje a California*; R.J. Navarro (Ramón Jil Navarro), Benjamín Vicuña Mackenna, Pedro Isidoro Combet, Pedro Ruiz Aldea, Roberto Heynne (que al ser traducido al español por Carlos Morla Vicuña dio origen a la leyenda de la nacionalidad chilena del bandido Joaquín Murieta), Roberto Hernández Cornejo, Antonio Acevedo Hernández, I. Tynwhite (pseudónimo de Henry Vizetelly) y una colección de artículos publicados en forma de libro en 1849 por la Imprenta del Progreso. Este estudio del Profesor Pereira termina con un apartado que lleva por título "Recuerdos de un chileno en California" en el que se hace un meditado análisis de las obras de Pérez Rosales.

1949

2.- Eugenio Pereira Salas, "Una superchería californiana traducida en Chile", en *El Bibliófilo Chileno*. N° 5. Santiago, Sociedad de Bibliófilos Chilenos, agosto de 1949, pp. 58-59.

Detallado estudio sobre el libro *El Nuevo Eldorado en la Alta California. Diario que escribió el médico inglés Mr. I. Tynwhite-Brooks durante un viaje que en compañía de algunos amigos hizo el año pasado de 1849 a las regiones auríferas*, publicado en Valparaíso en 1849, obra que tuvo mucha divulgación y que posteriormente fue traducida a varios idiomas. El Profesor Pereira demuestra que se trata de una traducción adaptada del libro *Four Months Among the Gold Finders* de Henry Vizetelly, quien personalmente hizo esta versión con objetivos de lucro, ocultando su nombre bajo el pseudónimo de I. Tynwhite-Brooks. Vizetelly era un escritor de cierto renombre en su época, en especial por el éxito que tuvo su libro memorístico *Glaces Backs Throught Seventy Years*.

1950

3.- Juan Nepomuceno Espejo, "Recuerdos de California", en *Revista Chilena de Historia y Geografía*. N° 116. Santiago, Sociedad Chilena de Historia y Geografía, julio-diciembre de 1950, pp. 175-194.

Precedida de una introducción firmada por R.S.C. (Raúl Silva Castro), se publica una carta aparecida en el diario *El Progreso* (Santiago), 3 de diciembre de 1849 cuyo autor es, según Silva Castro, "sin lugar a dudas, el periodista don Juan Nepomuceno Espejo", quien, atraído por la fiebre del oro y por el hecho de haber sido desestimado como candidato a diputado por el Ministro Vial, razón por la cual dejó también la redacción del diario mencionado, viajó a California junto a su hermano Daniel. Ambos estuvieron en la región de los placeres auríferos durante algún tiempo desempeñando muchos trabajos y

regresaron a Chile "ricos de experiencia pero no de pesos". La situación de los hermanos Espejo en California mereció la atención de Pérez Rosales, Vicuña Mackenna y Hernández Cornejo. En la carta, don Juan Nepomuceno relata las peripecias del viaje de Valparaíso a San Francisco, entrega algunas descripciones de la ciudad y de las condiciones en que vivían los chilenos que inmigraron, las cuales, según su opinión, "son causadas por la indolencia de ese gobierno (el del Presidente Bulnes) para mirar impasible levantarse este foco de riqueza, tan íntimamente relacionado con los intereses de Chile, sin tomar una sola providencia para garantizarlos de aventuras arriesgadas". Para justificar este aserto, Espejo relata con minuciosos detalles una serie de episodios y se refiere al comercio de Chile con California, en especial el del trigo, harina y maderas, señalando cómo no se ha sabido aprovechar la situación favorable para aumentar las exportaciones a California dadas, en primer lugar, la alta calidad de los productos chilenos y luego la circunstancia de que los productos norteamericanos que llegan a abastecer la creciente población provienen de la costa este de los Estados Unidos, lo que obliga a hacer todo el periplo del continente americano para llegar a su destino. "Chile podría sacar muchísimas ventajas de esta sola circunstancia, si Chile contase la suerte de tener un gobierno que se afectase seriamente por sus intereses materiales y que no sólo se procure mercado a sus producciones sino seguridad a sus ciudadanos por el respeto a la nacionalidad chilena. Pero, desgraciadamente, al gobierno de Chile poco le importa que los intereses de cuatro a seis mil chileno se comprometan en un país extranjero y que sufran vejaciones sin cuento en sus personas y propiedades, y que entre ciudadanos de todos los pueblos libres del universo se haga una excepción odiosa de ellos...". Otro aspectos que señala Espejo tienen relación con la abundancia del oro ("en la misma plaza de San Francisco se recoge oro: al día siguiente de haber llegado a este pueblo, uno de los peones que vinieron con nosotros, lavando tierras en las calles sacó seis pesos en oro. Este es un hecho del que yo he sido testigo presencial"), las condiciones del clima (en la que incurre en varios errores de apreciación), las características del trabajo, el bandolerismo (los Galgos) y cómo éste fue combatido. Señala que en una próxima carta —que al parecer nunca se publicó— se referirá a otros temas. En suma, un documento interesante por los muchos pormenores que revela y por el planteamiento crítico hacia la abstención del gobierno de inmiscuirse en las aventuras de los que emigraron a California.

1951

4.- Fernando Alegría, "Nombres españoles en California", en *Atenea*. N° 309. Concepción, Universidad de Concepción, marzo de 1951, pp. 217-227. Usando como guía el estudio del profesor Erwin C. Gudde, *California Place Names* (Berkeley, Cal., University of California Press, 1949), el autor presenta un análisis acerca de los orígenes de varios nombres hispánicos de la toponimia californiana y en especial de "la manera en que se conservaron, es decir, las transformaciones que han sufrido a través de los años, convirtiéndose para el

visitante de habla hispana en verdaderas curiosidades". Establece claramente los nombres colocados por los primeros colonizadores españoles, los que dejaron los misioneros franciscanos en el siglo XVIII, los que incorporaron los mexicanos y aquellos que con gracia y picardía legaron los inmigrantes chilenos del Gold Rush. Así encontramos, entre otros, Chileno Valley en Marin County, Chileno Creek en Merced, Chileno Canyon en Los Angeles y Chile Gulch en Calaveras, Salsipuedes en Santa Cruz, Quien Sabe Creek en San Benito, Pulgas Creek, Pulgas Rancho en San Mateo, El Piojo Creek, tributario del río Nacimiento, Huerhuero, riachuelo en San Luis Obispo, Cachaguas Creek y otros que son derivaciones o deformaciones de algunos términos llamados "chilenismos". El Profesor Alegría estima que en cada nombre "se puede esconder una historia o un mito. La historia es, a veces, épica, a veces cómica, a veces absurda, y a veces, simplemente literaria"; sin embargo, estos nombres españoles en California, a los cuales "los argonautas de 1849" contribuyeron, "ilustran en buena medida no sólo la historia de guerras y descubrimientos de California, también en ellos se encierra la historia sacra de las misiones, la odisea del oro con sus ecos de balazos y asonadas, la fábula del petróleo y sus millones, y la crónica, a veces arcádica, a veces trágica, del campo mexicano, de sus ranchos donde el retrato de Juárez y la imagen de la Virgen de Guadalupe ven sucumbir su aureola de luces bajo el brillo sensual de las imágenes que trae temblando el aparato de televisión".

1954

5.- Enrique Bunster, *Chilenos en California. Miniaturas Históricas*. Santiago, Editorial del Pacífico, 1954. 164 pp.

Integran este libro 15 relatos de base histórica, "miniaturas históricas" como las llama el autor, y sólo una de ellas, pp. 73-92, se refiere a las aventuras de los chilenos durante el Gold Rush. Las restantes versan sobre otros temas. Bunster se ha basado en obras generales y con estilo muy sencillo narra los acontecimientos más conocidos desde los momentos en que se supo en Valparaíso la noticia del descubrimiento del oro en la propiedad de Sutter. Se advierten algunos errores como el de atribuir la nacionalidad chilena a Joaquín Murieta ("Natural de Quillota"), la fundación de Washington City, 8 millas al Norte de Sacramento, que asigna a José Manuel Ramírez y Buenaventura Sánchez. Exagera, sin dudas, el número de chilenos que viajaron a California y hay una confusión entre el verdadero significado que en los momentos de la fiebre del oro tuvieron términos como Chile, chileno, chilean, greaser y otros. Algunos episodios son de dudosa veracidad, como aquellos que recrea en el barrio Chilecito, en Telegraph Hill, donde vivieron nuestros connacionales. Se trata, en definitiva, de un libro de divulgación pero con errores graves.

1955

6.- Camilo Branchi, "Chilenos en California", en *Atenea*. N° 355-356. Concepción, Universidad de Concepción, enero-febrero de 1955, pp. 177-189.

El objetivo de este artículo es señalar y corregir algunas afirmaciones dadas por Enrique Bunster en su libro *Chilenos en California*, en el cual "hay tantas informaciones erradas que me veo obligado a levantar la antorcha de la verdad". Comienza negando la existencia de Washington City que según Bunster fue fundada por chilenos y dice que dicha ciudad "no existe en California, ni tampoco en los Estados limítrofes". Sin embargo, la enciclopedia geográfica y estadística norteamericana *The Centennial Gazetteer of United States*, publicada en Philadelphia en 1876, en p. 938 indica 6 "towns" que llevan dicho nombre en el estado de California. Branchi corrige acertadamente muchas cifras dadas por Bunster, aclara varios episodios en que participaron chilenos de Telegraph Hill y otros barrios de San Francisco y establece con pruebas fehacientes que la nacionalidad de Murieta era la mexicana. Las fuentes usadas por Branchi son los libros y artículos de Pérez Rosales, Vicuña Mackenna, Roberto Hernández y algunos trabajos de autores norteamericanos, entre ellos el valioso libro de Herbert Asbury, *The Barbary Coast*. New York, Garden City Publishing Co., 1933.

1964

7.- Eugenio Pereira Salas, "Algo más sobre Joaquín Murieta", en *El Bibliófilo Chileno*. N° 10. Santiago, Sociedad de Bibliófilos Chilenos, diciembre de 1964, pp. 137-141.

Erudito estudio que aclara definitivamente el origen literario de la leyenda que atribuyó a Joaquín Murieta, célebre bandido californiano de los días del Gold Rush, la nacionalidad chilena. El Profesor Pereira demuestra que al hacer la traducción al español de la obra de R. Heynne, *Un Bandit Californien (Joaquín Murieta)*, París, 1862, el traductor, Carlos Morla Vicuña, introdujo varios cambios, agregó y omitió detalles—que el Profesor Pereira demuestra transcribiendo 15 párrafos del texto original en francés y la traducción de Morla—; entre los cambios figuran Sonora (estado natal de Murieta) por Santiago, Santa Anna (Presidente de México) por Manuel Bulnes y otros. Morla introdujo estas alteraciones en su traducción con el objetivo de ambientar en Chile escenas que en el original aparecen citas en México, especialmente en Sonora. Las alteraciones, según el Profesor Pereira, fueron motivadas por una intención nacionalista y llegó al extremo de incluir un poema de su propia invención titulado "Viva mi Patria" y el texto completo del Himno Nacional de Chile que los bandidos californianos cantan en una fiesta. En suma, queda con este trabajo totalmente aclarado el problema de la nacionalidad de Murieta y su autor pone punto final a la polémica que se inició en 1867, fecha de la publicación en Chile de la traducción de Morla de la obra de Heynne. Debe mencionarse que otros estudiosos de la inmigración chilena a California, Raúl Silva Castro, Roberto Hernández y muy especialmente don Ricardo Donoso Novoa, con muy buenos antecedentes, habían dudado de la nacionalidad chilena de Murieta. Como bien afirma Carlos López Urrutia en sus *Episodios Chilenos en California*, p. 161, citando este trabajo,, "la última palabra sobre esta leyenda la dio don Eugenio Pereira Salas..."

1966

8.- Pablo Neruda, *Fulgor y muerte de Joaquín Murieta. Bandido chileno injusticiado en California el 23 de julio de 1853*. Santiago, Empresa Editora Zig-Zag, 1966. 97 pp.

Obra dramática, "cantata", en 6 cuadros, inspirada en la leyenda de Joaquín Murieta. En la primera parte del libro que el autor titula "Antecedencia", Neruda afirma que "Joaquín Murieta fue chileno. Yo conozco las pruebas. Pero estas páginas no tiene por objeto probar hechos ni nombres". Luego incluye un párrafo tomado de las *Páginas de mi diario durante tres años de viajes* de Benjamín Vicuña Mackenna referente a la situación de los chilenos en California en 1852. Le sigue un instructivo para la puesta en escena de la obra en que el autor afirma que ésta "quiere ser un melodrama, una ópera y una pantomima", confesando previamente que "en parte está escrita en broma". Desde la página 19 a la 77 está el texto del drama y luego 3 canciones que pueden interpretarse al iniciar la presentación o en los entreactos. En el Apéndice presenta la portada de algunos libros que versan sobre Murieta, comenzando por el de R. Heynne, un recorte de *The San Francisco Daily Herald* anunciando la captura y muerte de Murieta, una copia del afiche en que se anunciaba la exhibición pública de la cabeza del bandolero conservada en alcohol y de la mano de su compañero Three Fingered Jack, algunas fotografías de lugares en que Murieta actuó y un retrato del bandido hecho —según afirma— por un sacerdote norteamericano. El libro finaliza con un largo párrafo tomado de la obra de Hernández Cornejo, *Chilenos en California*, sobre las persecuciones de los chilenos por parte de los norteamericanos, en especial la banda de los Galgos. Complementan estas láminas otras que aparecen insertas en las primeras páginas, dos de las cuales, a todo color, parecen ser afiches propagandísticos de películas sobre la vida de Murieta, algunos grabados tomados de publicaciones en inglés, entre los cuales figura una escena de un ahorcamiento que, según señala, proviene de la Biblioteca Bancroft de la Universidad de California. El texto contiene muy escasas referencias históricas y deja —por lo menos al autor de este comentario— muchas dudas en el intento de reconstruir una época y un proceso, a diferencia de lo que ocurre con la obra de Antonio Acevedo Hernández, *Joaquín Murieta* (Santiago, Suplemento *Excelsior*. N° 1. Agosto de 1936, 111 pp.) que también es una obra teatral. Por otra parte son muy claros y nítidos los fuertes prejuicios de Neruda sobre los norteamericanos y muy cuestionable la tesis que pretende demostrar que Murieta, un rebelde por esencia, llegó al bandolerismo por falta de doctrina. El estreno de la cantata por el ITUCH, en 1967, con dirección de Pedro Orthous y música de Sergio Ortega, reabrió la polémica sobre la nacionalidad de Murieta. Ante las pruebas que le mostraron al laureado poeta para comprobar que era mexicano, en especial los estudios de don Eugenio Pereira Salas, Neruda respondió: "A Pereira le ha dado por regalar Murieta a los mexicanos. Es absurdo. Ellos tienen tantas cosas que no necesitan quitarnos nada de lo nuestro. Murieta fue chileno, probablemente uno de los tantos rotos del Puerto que partieron a California tras la quimera del oro. Su partida de nacimiento tal vez resultó destruida en el terremoto de 1906" (*Revista del*

*Domingo, El Mercurio* (Santiago), 7 de mayo de 1967). Como se ve, tanto en el texto del libro como en la declaración transcrita, el señor Neruda se aferra a una posición sin aportar ninguna prueba.

1971

9.- Vicente Pérez Rosales, *Diario de un viaje a California (1848 - 1849)*. Buenos Aires - Santiago de Chile, Editorial Francisco de Aguirre, 1971. 179 pp.

La primera edición de esta obra fue hecha por la Sociedad de Bibliófilos Chilenos el año 1949. Incluyó los curiosos dibujos de Pérez Rosales, un mapa de California y un erudito prólogo del Profesor Pereira Salas titulado "Las aventuras de don Vicente Pérez Rosales en California" en el que describe con muchos detalles las andanzas y vicisitudes del autor de *Recuerdos del pasado*. La segunda edición que aquí señalamos, resumió el prólogo del Profesor Pereira —sin mencionar a su autor—, introdujo un excelente retrato de Pérez Rosales y conservó los dibujos de éste, agregando un "Index" onomástico y de lugares geográficos bastante útil, preparado por M. Cristina Aquino. El libro es el diario personal que Pérez Rosales llevó de su viaje comenzado el 28 de diciembre de 1848 y que le sirvió de base para redactar los capítulos XIII, XIV, XV, XVI, XVII y XVIII de *Recuerdos del pasado*. Incorpora esta edición tres artículos titulados "Algo sobre California", también remembranzas personales. La narración incluye, junto con sus aventuras, descripciones del paisaje californiano y cuadros muy realistas de la dura vida durante el Gold Rush. Muchos acontecimientos que Pérez Rosales presencié quedan dilucidados, con un estilo muy simple, directo y cargado de humor. En suma, una fuente fundamental para el estudio del azaroso período con agudas observaciones y reflexiones hechas por uno de sus más ilustrados protagonistas.

1973

10.- Carlos U. López (Carlos López Urrutia), *Chilenos in California. A Study of the 1850, 1852 and 1860 Censuses*. San Francisco, Adam S. Eterovich, 1973. xxvii + 87 pp.

Aplicando las modernas técnicas cuantitativas a los estudios histórico-demográficos, el autor estudia la población chilena en California que revelan los censos de 1850, 1852 y 1860. Las cifras finales que obtiene son parciales y señalan un total de 5.571 chilenos residentes en un período de 12 años. Comentando este trabajo, el Profesor Pereira Salas escribió en el *Boletín de la Academia Chilena de la Historia* (Nº 87, 1973, pp. 305 - 306 que "lo mas definitorio del estudio es la distribución zonal y sobre todo la índole de las ocupaciones... El grueso de la emigración fue de mineros, derivándose tempranamente hacia la agricultura y al trabajo proletario en las ciudades. Hay también cantidad de marinos, carpinteros, vaqueros y jardineros. Son los personajes anónimos de esa aventura que relatara con gracia Vicente Pérez Rosales y que subrayó con sus graciosas caricaturas que publicamos hace años en una edición de la Sociedad de Bibliófilos Chilenos, aquellos que quisieron vivir una vida chilena en tierra prestada. Lo más trágico que revelan las descarnadas cifras demográficas son las relativas

a la suerte de las mujeres chilenas. Ya Juan Nepomuceno Espejo había relatado la trágica costumbre del remate de mujeres en San Francisco, pero el censo refleja la oscura tragedia de aquellas entregadas a la prostitución". En resumen, un estudio acucioso, fuente de primera importancia.

1975

11.- Carlos López Urrutia, *Episodios Chilenos en California, 1849 - 1860*. Valparaíso, Ediciones Universitarias de Valparaíso (Universidad Católica de Valparaíso), 1975. 206 pp.

Basado en una amplia y bien seleccionada bibliografía que incluye libros de autores chilenos y norteamericanos, documentos inéditos, especialmente diarios de viajes y papeles personales de importantes personalidades depositados en la Biblioteca Bancroft de la Universidad de California en Berkeley y en la Biblioteca de la Sociedad Histórica de California, y en diarios, periódicos y revistas (43 de San Francisco, 27 de otras localidades californianas, 1 de Nevada, 2 de Panamá y 11 chilenos), materiales documentales de distintas proveniencias, documentos oficiales y varias disertaciones universitarias, el autor entrega el resultado de una investigación llevada adelante con celo y erudición. Los episodios están presentados en 7 capítulos que llevan los siguientes títulos: "La emigración chilena a California", "El ataque a Chilecito en 1849", "La Guerra de las Calaveras", "Pedro Isidoro Combet y sus recuerdos de California", "Los bandidos chilenos" y "Las cartas de un proscrito", todos ellos precedidos de un capítulo introductorio en que se estudia la geografía de California. Son innumerables los detalles nuevos que se conocen gracias a esta obra, producto de una investigación detallada que complementa los trabajos ya clásicos sobre el tema, como la obra de Roberto Hernández C., *Los Chilenos en San Francisco de California. Recuerdos históricos de la emigración por los descubrimientos del oro, iniciado en 1848*, 2 Vols. Valparaíso, 1930 y los más recientes debidos a Jay Monaghan y Abraham P. Nasatir, Profesor del San Diego State College, quien estudió el establecimiento del Consulado chileno en San Francisco usando materiales inéditos del Archivo Nacional de Santiago. Es importante la metodología usada por López Urrutia, quien no sólo se limitó a las descripciones que pudo lograr sobre bases documentales, sino también recurrió a métodos analíticos, comparativos y cuantitativos cuando le fue necesario y sus fuentes se lo permitieron. Igualmente relevante es el material gráfico que acompaña al texto, en el que sobresalen los dibujos de Pérez Rosales, fotografías de época, retratos de personajes, litografías con escenas de la vida en las ciudades y en los placeres auríferos, fotos actuales de sitios históricos donde ocurrieron los episodios narrados, reproducciones de dibujos y grabados aparecidos en periódicos y libros, mapas y planos y algunas láminas del *Atlas* de don Claudio Gay. En resumen, un trabajo muy apreciable y una contribución valiosa que el autor, con mucha modestia, presenta diciendo que "los episodios chilenos en California que aquí se cuentan son limitados", anunciando que junto a su colaborador David Valjalo espera publicar un segundo tomo.



Extrañará al lector que no presentemos en un ítem especial algunas de las muchas ediciones modernas de la obra de Pérez Rosales, *Recuerdos del pasado* que hemos citado con frecuencia en líneas anteriores. No lo hicimos en razón de que en la Bibliografía del Profesor Pereira Salas citada, se detallan varias ediciones, en especial la de la Imprenta Gutemberg, tercera edición, Santiago 1886, que contiene un estudio de don Luis Montt sobre Pérez Rosales y el prólogo de la segunda. Sobre la base de la tercera edición, anota el Profesor Pereira, se han publicado las versiones de 1910, Imprenta Barcelona, "Biblioteca de Escritores Chilenos"; 1929, edición de la Dirección General de Educación Primaria, Establecimientos Gráficos Balcells; 1930, 2 Vols. Biblioteca Zig-Zag; 1944, Buenos Aires, Colección Estrada, 2 Vols. y 1944, Biblioteca de Escritores Zig-Zag, Santiago. En nuestra opinión, la edición más completa de los últimos tiempos es la de Editorial Francisco de Aguirre, Buenos Aires - Santiago de Chile, 1970, xxix + 650 pp. que reproduce el estudio de don Luis Montt ya referido, y los prólogos de Pérez Rosales a la segunda (1882) y tercera edición (1886), aparte de ser complementada con un "Index" bastante útil y hermosas láminas<sup>1</sup>.

<sup>1</sup>Una vez que el texto de este artículo estuvo impreso, hemos tenido noticia a través de la revista *Historia*. N° 17. Santiago, Instituto de Historia, Pontificia Universidad Católica de Chile, 1982, p. 469, de la publicación de Edwin A. Beilharz y Carlos López Urrutia, *We were 49 ers* (Pasadena, Cal., Ward Ritchie Press, 1976), obra que no hemos podido examinar. Según el comentario de *Historia* "se trata de la transcripción de algunos relatos escritos sobre la actuación de chilenos en la fiebre del oro en California. Se reproducen artículos de Vicente Pérez Rosales, Ramón Gil Navarro, Pedro Isidoro Combet, Benjamín Vicuña Mackenna y Pedro Ruiz Aldea".